

La actualidad de la ética tomista en la Universidad: una mirada a partir de Mozambique

The actuality of the thomistic ethics at the University:

A look from Mozambique

Jochua Abrão Baloi
Universidade São Tomás de Moçambique

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la actualidad de la ética tomista en la universidad, tomando como caso de estudio, las universidades mozambiqueñas en una era de la globalización. El argumento central a ser defendido en este artículo es que la presencia de la ética tomista en la universidad es un valor fundamental para la formación integral e integrada de la persona humana en una era de la globalización. Este argumento es secundado por la idea de que la acción del hombre debe ser en conformidad con la manifestación del ser, de modo que la superioridad de orden en el modo de actuar debe ser consecuencia y signo de una superioridad más profunda y más importante en el propio es decir, se debe valorar a la persona como un individuo racional y libre, es decir, como una *rationalis naturae individua substantia*, siendo, por eso, lo que hay de más perfecto en toda la naturaleza creada. Por lo tanto, en Santo Tomás de Aquino, todas las concepciones de la Ética poseen una visión profunda y orgánica que provienen de la propia naturaleza o esencia del ser humano como un ente de naturaleza divina. Así, se comprende el dictamen tomista según el cual, las virtudes nos perfeccionan para que podamos seguir debidamente nuestras inclinaciones naturales.

PALABRAS CLAVE: Santo Tomás de Aquino, Ética, Universidad, Globalización, Mozambique

ABSTRACT

This article comes about with the objective of analyzing the current Thomist Ethics in the university, taking as a case study, the Mozambican universities in an era of globalization. The main argument is that, the presence of Thomist ethics in the university is a fundamental value for the integral and integrated formation of the human being in an era of globalization. This argument is supported by the idea that man's action must be in conformity with the manifestation of being, so that superiority of order in the way of acting must be a consequence and sign of a deeper and more important superiority in the self being, that is to say, one must value the person as a

rational and free individual, as a *rationalis naturae individua substantia*, therefore, the most perfect in all created nature. Therefore, in St. Thomas Aquinas, all conceptions of Ethics have a profound and organic view that comes from the very nature or essence of the human being as an entity of divine nature. Thus, one understands the Thomist dictum according to which, virtues perfect us so that we may properly follow our natural inclinations.

KEYWORDS: St. Thomas Aquinas, Ethics, University, Globalization, Mozambique

Introducción

El presente artículo pone en pauta la actualidad de la ética tomista en la universidad tomando como punto de partida la realidad mozambiqueña. La Universidad Santo Tomás de Mozambique fue la pionera entre todas las universidades mozambiqueñas a enseñar la ética de Santo Tomás en todos sus cursos, con el propósito de desarrollar en los estudiantes las capacidades y actitudes éticas e investigativas en la búsqueda de la verdad científica, dando testimonio de los sentidos valores éticos tomistas en todas las dimensiones de su actividad, en los ambientes intelectuales y universitarios, mediante el diálogo interdisciplinario.

Estos elementos concurren para percibir que el pensamiento moral de Santo Tomás de Aquino es importante en el sentido de revitalizar la ética de las virtudes patentes en su obra. Él, sintetizando la filosofía griega-pagana y la patrística-cristiana, hace una revolución de todo el pensamiento filosófico y teológico de la historia.

En esta conciliación, Santo Tomás de Aquino, buscó la fundamentación de su ética, primero en la ética teleológica de Aristóteles que considera que toda acción del hombre tiende a un bien y este bien es la felicidad, sin embargo, no se puede alcanzar la felicidad, si es virtuoso, y la virtud que se espera del ciudadano es la justicia. Después fundamenta su ética teológica, en los preceptos divinos patentes en la Sagrada Escritura. Es en esta concepción de la ética que Santo Tomás de Aquino fundamenta la base de su pensamiento ético.

Una de las cantidades que la ética de Santo Tomás de Aquino tiene es imbuir en los estudiantes universitarios, un espíritu de autodomínio y autocontrol que los llevará a la práctica de los valores morales dentro y fuera de la universidad. Por lo tanto, el estudio de la ética en la universidad no puede ser de forma aislada, puesto que se debe considerar la formación del estudiante como un todo, con el propósito de desarrollar en ellos la dignidad de la persona humana muchas veces perdida y / o olvidada en esta época de la globalización.

De esta manera, la simbiosis de la ética y la educación es lo que las universidades mozambiqueñas aprecian, en el sentido de no sólo formar un intelectual desnudo de valores morales, sino también suministrando instrumentos para la toma de decisión profesional, partiendo de la aserción de que existe hoy en día, reivindicaciones de valores morales en todas las instancias sociales. Es por eso que se afirma, hoy que la

mayor parte de las profesiones de mayor rentabilidad, exigen no sólo una formación universitaria que ésta, cabría a las universidades, sino también un tipo de educación que involucra una formación ligada a valores morales y ligada a la ética tomista.

La construcción metodológica que regula este artículo comporta una simbiosis de varios métodos (Cualitativo, Monográfico, Histórico, Bibliográfico), aliándolos al hermenéutico-reflexivo para el alcance efectivo del referencial teórico e histórico de la actualidad de la ética tomista en la Universidad. Este trabajo está dividido en tres partes, además de la introducción y conclusión. En la primera, se presenta de forma profundizada la concepción de la Ética en Santo Tomás de Aquino; en seguida se debate la necesidad de la ética tomista en la Universidad, y por fin se presenta el legado de la ética tomista en Mozambique.

La ética de Santo Tomás de Aquino

La mayoría de los pensadores medievales, y Santo Tomás de Aquino, en particular, tienen su pensamiento hacia Dios como principio y fin de todas las cosas. En este sentido, lo que se propone para el hombre en sus teorías, sirve como un guía para que éste llegue a Dios. De ese modo, su pensamiento moral no podría ser diferente, razón por la cual, sus escritos están imbuidos de categorías de moral cristiana que tienen como finalidad, la salvación del hombre.

El fundamento de la Ética de Santo Tomás de Aquino está ligado, por tanto, a su pensamiento metafísico, como también se fundamenta la ética aristotélica, puesto que la estructura inteligible del actuar humano se vincula entre lo especulativo y lo práctico. En este sentido, al referirse a la reflexión ética, Santo Tomás de Aquino busca integrar la totalidad de la ética personal y social de caris teológico, asegurando la consistencia y autonomía humana en una epistemología de inspiración evangélica.

En la mayor parte de su obra (*Summa teología*, *Scriptum súper Sententias*, *Veritate*, *Summa contra gentiles*), se puede encontrar una reflexión sobre la ética. Estos elementos concurren al fundamento de que la Ética de Santo Tomás de Aquino está expresada en todos sus escritos. En buena verdad, se puede afirmar verdaderamente, que es en la *Suma teológica*, donde se pueden encontrar las conexiones de su pensamiento ético con las otras partes de su sistema filosófico.

De este modo, partido del pensamiento aristotélico de que toda acción del hombre tiende a un bien y este bien es la *eudaimonía* (Aristóteles), entonces, para Santo Tomás de Aquino, todo su pensamiento moral metafísico se basa en el orden y la justicia, puesto que, éstos los elementos son sostenidos por la facultad de la razón, y son considerados como elementos fundantes de la última felicidad del hombre, que es la bienaventuranza. Estos elementos, justifican el hecho de que Santo Tomás de Aquino inicie su tratado moral presentando la naturaleza del acto humano que se caracteriza por la voluntad y el libre albedrío.

A pesar de considerar esta definición, en la cual el hombre tiene por finalidad la felicidad, que consiste en volver a Dios, se puede inferir que el proyecto de la ética de Santo Tomás de Aquino tiende a ser una ética del fin, es decir, una ética teleológica,

donde el hombre tiende y debe buscar los medios para alcanzar este fin. Por lo tanto, el finalismo y el actuar humano son los elementos que pretende presentar.

De acuerdo con Morais, Congiunti y Matos para comprender mejor el pensamiento moral de Santo Tomás de Aquino es necesario percibir antes, “las principales categorías que componen la finalidad del hombre y de la sociedad, como la Beatitud y la Virtud. La primera es el fin y la segunda, el medio utilizado por el hombre para alcanzar tal fin” (56). En este sentido, la comprensión de estos conceptos contribuirá a entender el pensamiento del autor sobre el hombre como ser social en busca de un fin sobrenatural que necesita antes cumplir su fin colectivo, o sea, el orden social, como ya afirmaba Aristóteles.

Al hablar sobre la Beatitud o la Bienaventuranza, en la *Suma Teológica*, Santo Tomás de Aquino reflexiona sobre el fin último y común de los hombres, es decir, la beatitud, por lo que advierte que, “a continuación, se debe considerar la bienaventuranza. Primero, en qué consiste; segundo, lo que es; tercero, de qué modo podemos conseguirla” (v. III, I-II, q. 2. a.4.).

En la necesidad de explicitar la beatitud, para su alcance es necesaria una rectitud de la voluntad, es decir, ésta debe estar de acuerdo con la razón, puesto que la beatitud pertenece de sí a Dios, y por lo tanto, existe como recompensa a las acciones virtuosas. Por lo tanto, para Santo Tomás de Aquino, no se puede alcanzar la virtud, o la plena realización de las acciones virtuosas sin la beatitud.

En lo concerniente a la virtud, ella es la disposición del alma para actuar de acuerdo con el bien. Las virtudes humanas en la concepción de Santo Tomás de Aquino son los hábitos operativos para el bien, y que hacen bueno, su poseer, ordenando sus acciones para el bien y haciendo de sus buenas obras. En su pensamiento ético, la virtud más importante es la *prudencia*, puesto que es ella quien dirige al hombre para el bien actuar, es decir, es la virtud por la cual el hombre es capaz de elegir actuar bien.

La prudencia es importante para Santo Tomás de Aquino, puesto que es esencial para la vida humana, ya que vivir bien consiste en actuar bien. Ahora bien, para actuar bien

...es necesario no sólo hacer algo, sino hacerlo también de la manera correcta, o sea, por una elección correcta y no por impulso o pasión. Como, sin embargo, la elección se refiere a los medios para conseguir un fin, para que sea correcta se exige, por un lado, el fin debido y por otro lado, los medios adecuados a ese fin. Es necesario, en esta perspectiva, la existencia de la razón humana, la virtud intelectual que perfeccione, para ella proceder con acierto en relación con los medios [...] (I-II, q. 57, a. 5).

Aliado a las virtudes intelectuales, Santo Tomás de Aquino refiere “las virtudes morales que poseen el sentido de tendencia, inclinación natural o casi natural para hacerse algo. La inclinación hacia el acto es una inclinación de la virtud apetitiva, de lo que se entiende que es virtud moral solamente aquella que pertenece a la potencia apetitiva” (I-II, q. 57, a. 6.).

De este modo, para actuar bien el hombre necesita, además de estar de razón dispuesta por la virtud intelectual también estar con la potencia apetitiva dispuesta

por la virtud moral. Sería, por lo tanto, en la perspectiva de Santo Tomás de Aquino, virtudes morales, los modos de regular al hombre en lo que se refiere a las pasiones y voluntades bajo la dirección de la prudencia y de la razón. Esto es, ellas “regulan las acciones del hombre sometiendo las pasiones a la razón, lo que implica que el hombre dotado de virtudes morales es aquel que tiene sus voluntades y pasiones regidas por la prudencia, sometidas a la razón. De ese modo, las voluntades dejan de generar acciones propias y pasan a actuar según la razón” (Morais, Congiunti y Matos 45).

De acuerdo con Fraile, la virtud moral más importante es la justicia, ya que “consiste en la relación del hombre con el otro, y en ella el hombre actúa bien cuando da a cada uno lo que le es debido” (34).

De acuerdo con Turienzo,

el hecho de considerar la contemplación divina como finalidad del hombre hará de la ética tomista una ética esencialmente teológica. Este hecho, sin embargo, no le impide ser rigurosamente lógica y racional. Como está explícito en la definición presentada, toda ética finalista busca un fin deducido de la naturaleza humana, o sea, de una comprensión antropológica del hombre. Por lo tanto, la antropología tomista atraviesa las tres partes de la *Suma teológica*, pero es en la primera parte que se encuentra el tratado sobre el hombre, en el cual se presenta la comprensión del hombre en virtud sólo de su naturaleza (76).

Estos elementos concurren para crear la ilación de que todo pensamiento ético de Santo Tomás de Aquino, es decir, la concepción de los actos humanos, de las pasiones del alma, de las virtudes, de los vicios, etc., e incluso su pensamiento político, parte de la concepción del hombre como ser libre racional.

Esta concepción del hombre como ser libre, a partir de su razón y de su voluntad, es la base de la ética tomista, puesto que, una vez que la finalidad del hombre es la bienaventuranza, ésta es en consecuencia con Santo Tomás de Aquino, el requisito para alcanzarla. Por lo tanto, se llama bienaventuranza la adquisición del perfecto bien. Por eso, “quien sea capaz del sumo bien puede llegar a la bienaventuranza. Se ve que el hombre es capaz del sumo bien porque su intelecto puede aprehender el bien perfecto y universal, y su voluntad puede desearle. Por eso, el hombre puede conseguir la bienaventuranza” (, I-II q. 5 a.1).

Dos salvedades se dan cuando se habla de la ética de Santo Tomás de Aquino, la dicotomía virtud y vicios. Al hablar de virtud, Santo Tomás de Aquino retoma el pensamiento de Aristóteles, al considerar que la virtud es una medianía entre dos extremos. Su tratado de las virtudes, está plasmado en la *prima secundae* de la *Suma Theologica*. Él considera la virtud como un hábito en busca de la perfección humana.

Como dice Fraile en su pensamiento, “el alma humana realiza actos que le son propios a partir de las diversas facultades de conocimiento y de acción, y por la repetición de estos actos, tales facultades adquieren cualidades que las refuerzan y las disponen para actuar en un determinado sentido con mayor facilidad” (56).

En este sentido, estas cualidades son las virtudes y los vicios. Por lo tanto, se concibe la virtud como una disposición para actuar en función de un bien, es decir, la virtud es un hábito bueno, que confiere perfección a las potencias del alma. Por tanto,

el sujeto de la virtud es la alma misma, no como potencia de ser, sino como principio de actuar, o sea, la naturaleza de la virtud es una forma de actuar, aunque la perfección de la virtud no está en su naturaleza, sino en la razón, que elige los mejores medios para actuar, por lo tanto,

la virtud designa cierta perfección de la potencia. Pero la perfección de una cosa es considerada, principalmente, en orden a su fin. Ahora bien, el fin de la potencia es el acto. Por lo tanto, la potencia será perfecta en la medida en que es determinada por su acto. Hay, sin embargo, potencias que se determinan en sí mismas para sus actos, como las potencias naturales activas y, por eso, ellas mismas se llaman virtudes. - Ya las potencias racionales, propias del hombre, no se determinan a una sola cosa, sino que se prestan indefinidamente a muchas cosas. Ahora bien, es por los hábitos que ellas se determinan a los actos [...]. Por eso, las virtudes humanas son hábitos (I-II q.55a.1).

En el mismo diapasón, Santo Tomás de Aquino al caracterizar la virtud como hábito, él descurre sobre la acción de las virtudes en las potencias del alma ya partir de las diferentes potencias del alma perfeccionadas por las virtudes, éstas serán clasificadas como las que perfeccionan la potencia del intelecto que las llama de virtudes intelectuales, y las que perfeccionan la potencia apetitiva las llama de virtudes morales. Por lo tanto, la virtud humana es

un hábito que perfecciona al hombre, para proceder bien. Ahora bien, los actos humanos sólo tienen dos principios, es decir, el intelecto o razón y el apetito [...]. Es necesario pues que la virtud humana perfeccione uno de estos dos principios. Si es virtud que perfecciona el intelecto especulativo o práctico para el buen actuar del hombre, la virtud será intelectual; si perfecciona la potencia apetitiva, será virtud moral, de donde se concluye que toda virtud humana es intelectual o moral (I-II q. 58 a. 3).

Por lo tanto, todas las virtudes morales tienen un vínculo con la prudencia, que en cierto modo es una virtud moral, puesto que todas ellas dependerán de la recta razón. En cuanto a las virtudes morales, aunque sean diversas, para Santo Tomás de Aquino, “pueden ser reducidas a tres: la justicia, la templanza y la fortaleza. Estas tres virtudes, junto con la virtud de la prudencia, serán llamadas de virtudes cardinales, por el hecho de que todas las demás virtudes giren alrededor de ellas. Tomás de Aquino explica que el principio formal de la virtud es el bien de la razón” (I-II q. 61 a. 2).

La justicia será, pues, para Santo Tomás de Aquino, la aplicación de este principio en lo que concierne a las acciones. La templanza aleja al hombre de las normas de la razón, que debe firmar en lo que es racional y la fortaleza en lo que se refiere a las pasiones. Por lo tanto, de acuerdo con Torrell, es “función de la templanza disciplinar lo concupiscente, y función de la fortaleza de hacer el irascible más fuerte. De este modo, utilizando correctamente las pasiones, la virtud fortalece al hombre en su apego al bien, mientras se cedía a la inclinación natural de sus pasiones, conduciría al hombre a la desagregación” (54).

Ahora bien, los vicios se entienden como hábitos opuestos a las virtudes. Por lo tanto, si la virtud es la perfección de la acción de acuerdo con la naturaleza humana, el vicio, por lo tanto, será una acción contra la misma, es decir, una acción contra la

razón, y más que eso, un hábito que lleva al hombre a actuar cada vez con más facilidad contra sus principios racionales: el vicio se opone a la virtud.

Ahora bien,

la virtud de cada cosa consiste en que esté bien dispuesta según lo que conviene a su naturaleza. Por lo tanto, debe llamarse vicio, en cualquier cosa, el hecho de estar en disposiciones contrarias a lo que conviene a su naturaleza [...]. Pero, se debe notar que la naturaleza de una cosa es ante todo la forma en que recibe la especie. Ahora bien, lo que constituye la especie humana es el alma racional. Por eso, todo lo que es contra el orden de la razón es, propiamente, contra la naturaleza del ser humano considerado como tal [...]. Por consiguiente, la virtud humana, la que hace que el ser humano sea bueno y buena también su obra, está en conformidad con la naturaleza humana, en la medida en que está en armonía con la razón. Y el vicio es contra la naturaleza humana, en la medida en que está en contra del orden racional (I-II q.71 a .2).

La necesidad de la ética tomista en la universidad

La sociedad actual se cruza con una gran crisis de valores asociada a la ausencia de la dignidad y del reconocimiento del otro, causada por el desinterés de las cuestiones relacionadas con la ética y los valores morales. Hoy en día, gran parte de las profesiones de mayor rentabilidad exigen para la admisión a su cuadro de personal, una formación universitaria a sus candidatos, excluyendo en cierto modo la integridad ligada a los valores ético-morales de los candidatos.

En conformidad con Cenci, Favero y Trombetta, “uno de los parámetros fundamentales para estructurar la relación ética y educación, reside hoy en la necesidad de que la educación sea concebida como formación, en el sentido de proporcionar el desarrollo de un núcleo referencial constructivo de la identidad del sujeto” (87). Esta aserción es fundamentada por la constatación de que hoy en día vivimos en una época donde hay un gran distanciamiento de la ética en el contexto educativo, apenas siendo la ética considerada como un conjunto de normas que la sociedad tiene en función de enseñar a los individuos la manera de saber ser y estar ante los demás.

La relación entre la ética y la educación concurre para que el sujeto gane una cierta autonomía, en el sentido de que el profesor como educador, orientar a su alumno en el sentido de valores, en el sentido de poder interpretar la ética como un conjunto de reglas comportamentales, en el contexto educativo donde se trabaja la moralidad del sujeto en particular.

De este modo, la relación entre ética y educación se debilita en razón de procesos educativos que sólo se dirigen a una mejor adaptación de los sujetos al medio social. “Entonces la búsqueda por la voluntad libre y consciente del sujeto, es sustituida por la interiorización de reglas morales impuestas por el medio social a través de procesos de socialización heteronómica o dejada de lado por ámbitos educativos que reducen la educación sólo a la instrucción” (Cenci, Favero y Trombetta 483).

Es en estas circunstancias que se aduce que la ética de Santo Tomás es importante y necesaria en la universidad en el sentido de que ella despertará conciencia tanto a los estudiantes ya los docentes de que el pautar por la práctica de las virtudes por los valores morales concurre no sólo para la adquisición de la autonomía, pero también para el alcance de la felicidad y de la bienaventuranza.

A pesar de que hoy los avances científicos desarrollados por las universidades prescinden de la ética, no cabe pensar en la razón y en la voluntad de la misma forma que los grandes filósofos pensaron al hablar de la ética. Actualmente, las universidades están libres en desarrollar sus investigaciones con el propósito de no sólo perfeccionar la ciencia, sino también de adquirir experiencias en materias ligadas a la investigación, ellas no poseen, por lo tanto, una total libertad y un sentido crítico, de sus estudiantes separar la ética de sus descubrimientos.

Sin embargo,

la enseñanza en las universidades debería tener un comportamiento ético, pues tanto la educación y la ética están vinculadas al respeto, al comportamiento humano, a la forma de actuar en sociedad y un sentido moral común. Las universidades deberían imbuir en sus docentes la idea de que enseñar a sus estudiantes debe implicar necesariamente educarlos moralmente, ya que los procesos educativos ponen en juego el perfeccionamiento del ser humano mediante sus principios y valores (Cenci, Favero y Trombetta 486).

De este modo, al pensar de esta manera, la enseñanza de la ética en la universidad debería exigir del ser humano una formación integral, en el sentido de una ética profesional de cómo se trabaja en la universidad o de una ética moralizada que posibilita el control de la indisciplina escolar, contexto, pensar que la educación debería complementar esos dos horizontes constituyendo la propia formación cultural.

Hoy en día se encuentran varios riesgos cuando se reduce la formación universitaria a la instrumentalización de la ciencia, es decir, cuando se reduce la universidad sólo al aspecto académico, dejando de lado la formación moral y humana del hombre.

Por lo tanto,

los tiempos actuales están marcados por aspectos históricos sociales y culturales sui generis, entre los cuales se pueden destacar: una sociedad postindustrial marcada por el agravamiento de la competencia desordenada, que acentúa el *ethos* narcisista y consumista; el incremento gigantesco de nuevas tecnologías e informaciones en el ámbito de la vida educativa y cotidiana de las personas; la pluralidad y la diversidad de nuevas formas de vida y visiones de mundo, que ya no encuentran su sentido y su referencia en un solo punto o en un único lugar, y la tensión central que surge de la exigencia, por un lado, de formación especializada, capaz de formar un profesional cada vez más dinámico y versátil, preparado vía "competencias", apto para "solucionar problemas" y, por otro, de formación integral, basada en valores, que puedan comprometer éticamente la formación especializada con problemas sociales y morales que dicen respeto al destino de la humanidad del planeta (Cenci, Favero y Trombetta 15).

En este sentido, siguiendo las pistas de la ética de Santo Tomás de Aquino, las universidades deben, por lo tanto, imbuir a todos sus estudiantes de valores éticos. Es

decir, en sus programas no pueden prescindir de materias vinculadas a la revitalización de los valores morales. Por lo tanto, la ética de Santo Tomás de Aquino enseñada en las universidades, preconiza que todo el ser humano debe estar imbuido de valores y virtudes que llevarán a buen término en sus acciones.

En este sentido, se puede afirmar que el pensamiento ético de Santo Tomás de Aquino está compuesto por dos vertientes: una es teológica, que trae el pensamiento cristiano de los primeros defensores de la fe, principalmente en San Agustín "sin embargo, Santo Tomás de Aquino se distingue de San Agustín: éste fundamenta la moral en el voluntarismo, en la voluntad, como condición y fin del conocimiento; aquel, en el intelecto, agregado a la naturaleza humana bajo la impresión de la esencia divina" (Padovani y Castagnola 239); y la otra es la filosófica, que orienta su ética especulativa, fundamentada en Aristóteles y en toda tradición filosófica del pensamiento ontológico.

La universidad de hoy, debería estar preocupada en formar profesionales del mañana imbuidos de valores humanos y éticos, y que estén preparados no sólo para el mercado de trabajo, sino también para enseñar al estudiante a pensar, a aprender ya crear una capacidad de análisis y la síntesis de lo aprendido.

Por lo tanto, Cenci, Fávero y Trombetta, afirman que "las universidades podrían constituirse en un importante diferencial como institución social, ya que su importante papel es de insertar al profesional para la sociedad, donde toda la profesión es una prestación de servicio a la sociedad la sociedad. Por esta razón, es fundamental auxiliarlo, en el período de su formación, para que desarrolle una postura éticamente responsable y comprometida con su profesión" (78), siguiendo en especial la ética de perfección y de orden.

En esta senda, "en la enseñanza superior, hay que pensar la formación de jóvenes con autonomía intelectual, con pasión por la búsqueda del conocimiento, con postura ética que los haga comprometidos con los destinos de la sociedad humana" (Fávero, Tonieto y Ody 33). Esta constatación lleva a la ilación de que tanto los estudiantes como los docentes, deben buscar de por sí en la universidad nuevas maneras de hacer posible no sólo el desarrollar la escritura, el pensar, la creatividad, a través de esa sociedad compleja, en la que estamos insertos, como también madurar los valores humanos que llevarán a que la sociedad sea perfecta y busque la valorización de la dignidad de la persona humana.

Las universidades y los profesores deberían concientizar a los estudiantes universitarios y / o los que se están preparando para ingresar, que además de aprender la ciencia que es buena para su formación científica e intelectual, deben estar convencidos que allí aprenderán principios y valores morales que van a orientar su futura carrera como intelectuales y / o como profesionales. Entonces, el valor de la universidad sería este eslabón entre la transmisión de conocimientos, es decir, la adquisición de este intercambio de saberes no sólo científicos por los docentes, sino también la adquisición de valores morales y de las virtudes que suplantará su futura carrera.

A pesar de que las universidades se comprometen en la formación de sujetos éticos y responsables, Cenci, Fávero y Trombetta indican cuatro ejes básicos que pueden orientar la gestión de la universidad para que sea calificada, digna, ética y responsable. Son ellas: “la construcción del conocimiento, el desarrollo y emancipación humana y social, la preservación ambiental y la consolidación de la democracia” (23). Por lo tanto, teniendo en cuenta estos ejes, es justo crear la ilusión de que la universidad no se hace sola, puesto que está dentro de la sociedad, es el espacio no sólo de la adquisición de la ciencia, sino también de la ética y los valores humanos en función de la consolidación y respeto de la dignidad de la persona humana, pero en coordinación con la sociedad.

La presencia de la ética tomista en la universidad es importante para entender el *ethos* y sus transformaciones a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje para analizar la naturaleza moral del hombre. Por el hecho de que el *ethos*, ser una actividad intrínseca al ser humano, entonces hay necesidad de que el hombre reconozca la importancia de la ética de Santo Tomás de Aquino, para el perfeccionamiento de sus actividades como un ser que vive para sí y para los demás.

Por lo tanto, siendo importante la presencia de la ética en la universidad, entonces ella no se hace sentir en ella, habiendo necesidad de su constante construcción. En este sentido, la reflexión ética propiamente dicha, como parte integrante de la formación académica y profesional, es importante en la vida académica del estudiante universitario.

La “crisis de la ética teórica también se expresa cuando la ética sirve meramente a la educación moral de la juventud” (Cunha 13), en el sentido de que constituye un sistema absoluto de valores morales preestablecidos. La presencia de la ética en la universidad está circunscrita en el propio proceso de enseñanza y aprendizaje. Es importante que la mayoría de las universidades a nivel del mundo se conciencien en el interés por cuestiones éticas, especialmente si la investigación llevada a cabo cuestiona los derechos humanos fundamentales, exigiendo transparencia de investigaciones y decisiones que, en las universidades que mueven a millones de estudiantes. Por lo tanto, ellos elementos concurren para ver la necesidad de la ética de Santo Tomás de Aquino en la universidad.

El legado de la ética tomista en Mozambique

Mozambique es un Estado democrático, unitario, descentralizado y laico y la laicidad, se asienta en la separación entre el Estado y las confesiones religiosas, es decir, el “Estado reconoce y valora las actividades de las confesiones religiosas para promover un clima de entendimiento, tolerancia, paz y refuerzo de la unidad nacional, el bienestar espiritual y material de los ciudadanos y el desarrollo económico y social” (Boletim Da República, artigo 12).

En este sentido, la sociedad mozambiqueña preserva, por lo tanto, una fuerte relación espiritual con su historia, por las costumbres, estructura social e imaginación religiosa. Todos estos factores de integración familiar y pública son intrínsecamente influyentes en la concepción de la moral patente en la sociedad.

En Mozambique la problemática de la ética está marcada por los valores del pensamiento ético tradicional, es decir, de aquel basado en valores ligados a las costumbres, a pesar de las destrucciones de la guerra civil (1977 a 1992) que pusieron sobremanera en cuestión esos mismos valores morales. Con la implantación del multipartidismo y, por lo tanto, de la democracia, hubo necesidad de acelerar la valorización de la ética colectiva como fundamento de la consolidación de la democracia y la paz.

El colapso del modelo laboral basado en el empleo garantizado para una vida entera, la crisis de seguridad social, la revolución informática, la globalización, la emigración a escala planetaria, la destrucción ecológica, la cultura de consumo, la urbanización sin fin, las drogas y la juventud, el aumento significativo de enfermedades infectocontagiosas, la ruptura de la natalidad en los países más desarrollados, el fenómeno que los éticos encuentran el más importante problema crítico de la civilización occidental, se ponen en cuestión.

Los temas arriba, son problemas discutidos como subtemas actuales de la ética aplicada, para tratar problemas relacionados con la ética y la diferencia de los sexos, ética política (ética de las instituciones, de la ciudadanía y de las relaciones internacionales), ética del derecho, ética económica, ética ecológica, la ética de la genética, la ética de la medicina o la bioética, la ética de la ciencia y el conocimiento, la ética de la técnica, la responsabilidad periodística, la ética del riesgo, el valor de la vida.

La Universidad Santo Tomás de Mozambique fue la pionera entre todas las universidades mozambiqueñas a enseñar la ética de Santo Tomás en todos sus cursos, con el propósito de desarrollar en los estudiantes las capacidades y actitudes éticas e investigativas en la búsqueda de la verdad científica, dando testimonio de los sentidos valores éticos tomistas en todas las dimensiones de su actividad, en los ambientes intelectuales y universitarios, mediante el diálogo interdisciplinario.

En todos los cursos se enseñan las disciplinas de ética fundamental, derechos humanos, ética y deontología profesional, que de nivel obligatorio. La intención para la enseñanza de estas disciplinas es para revitalizar el valor de la ética a menudo perdida en la época actual

En sus actividades, la Universidad Santo Tomás de Mozambique valoriza el compromiso ético con responsabilidad social, el respeto, la transparencia, la excelencia y la determinación en sus acciones, en consonancia con los preceptos básicos de ciudadanía y humanismo, formación integral e integrada de la persona Humana, con libertad de expresión, con los sentimientos de solidaridad, con la cultura de la innovación, con ideas fijas en la sostenibilidad ambiental.

En esta perspectiva es misión de la Universidad Santo Tomás de Mozambique, ser líder en el país, en la educación integral e integrada de la persona, de acuerdo con la rica tradición tomista de excelencia académica, investigación y servicio de calidad. Y tiene como visión, proveer una educación de calidad con mayor acceso, a través de la utilización de la técnica y la ciencia, prestando servicios comunitarios/públicos de

interés colectivo, sin fines de lucro, promoviendo así el desarrollo económico, social, político y cultural de Mozambique.

Esta misión y visión de sí muestra que la Universidad Santo Tomás de Mozambique es fundada por el Cardenal Dom Alexandre y también miembro de la ICUSTA (Consejo Internacional de las Universidades de Santo Tomás de Aquino), potencia en sus cursos la revitalización y valorización de la ética y dignidad humana tomando las huellas de Santo Tomás de Aquino. Al enseñar la ética tomista en todos los cursos pretendía reconstruir la ética social, que tenía implicaciones centradas en el individuo, con el objetivo de garantizar la ética desde la universidad hasta los lugares de trabajo que estos estudiantes trabajan o van a trabajar.

Hoy en día, los desafíos son tantos que además de pensar en la ética, se debe pensar en la responsabilidad humana que ésta, no debe caber solamente al individuo, sino a los grandes organismos institucionales del conocimiento y del poder. Por lo tanto, por el exponencial aumento de la capacidad técnica de la ciencia y la industria, por el poder de influencia de los medios, así como por el alcance de la organización burocrática, las cuestiones éticas se están convirtiendo en un tema fundamental para las funciones de las instituciones sociales.

Por este hecho, las universidades, viendo la importancia que la ética tiene para el desarrollo social, empiezan a enseñar la ética en sus cursos, con el fin de garantizar a sus estudiantes la revitalización de los valores morales que en sí están crisis. Por lo tanto, el retorno de la investigación ética, de la enseñanza de la ética en las universidades es un factor importante para hacer frente a las crisis que enfrenta la sociedad moderna.

Conclusión

El artículo buscó analizar la actualidad de la ética tomista en la universidad, tomando como alcance de análisis, el caso mozambiqueño en el sentido de verificar el legado de Santo Tomás de Aquino en lo concerniente a la enseñanza de la ética. La elección sobre la temática de la ética tomista y su papel en la universidad pretendió comprender cuán importante fue su pensamiento filosófico que constituyó una bella expresión del pensamiento medieval al conciliar la sabiduría del pensamiento griego, en particular el de Aristóteles con el pensamiento de la patrística y de la escolástica, en especial el de San Agustín, que fueron marcados por el contexto cultural, religioso y político.

De este modo, para la cultura cristiana, Santo Tomás Aquino es maestro de vida espiritual y teólogo, y su contribución al mundo moderno fue más allá de una reflexión filosófico-teológica, puesto que, desarrolló una sólida armonía entre razón y fe. Fue por estos factores que su pensamiento tuvo muchas influencias en los siglos posteriores, tanto en el arte como en la poesía, en la teología moral cristiana y en debates dogmáticos.

Esta investigación mostró que la ética de Santo Tomás de Aquino es importante en la universidad en el sentido de que va a revitalizar de cierta forma los valores humanos y éticos, a menudo perdidos en los estudiantes. Es decir, su ética concurre para que la

sociedad esté más convencida de sus valores ante la coexistencia en el universo pedagógico y social. Para ello, las universidades hoy en día deben estar basadas en valores y principios, donde el intercambio de los saberes entre el sujeto y la universidad son tenidos en cuenta. No se puede llegar a una universidad sin al menos saber lo que se espera de la institución, si ellas corresponden a sus valores y principios a partir de ahí constituir un intercambio de saberes. Es en este intercambio de valores que están patentes los valores y la ética de Santo Tomás de Aquino.

En Mozambique, se constató que todas las universidades enseñan la ética como una manera que ellas encuentran para conciliar el saber hacer con el saber ser y estar, donde los estudiantes en el ámbito universitario revitalizan los valores morales ligados a la práctica de la virtud como recomienda Santo Tomás de Aquino.

En suma, se puede afirmar que una persona bien educada, y una universidad bien constituida y organizada, deberán actuar de acuerdo con los principios éticos, no sólo para con ella, sino con la sociedad en la que están insertadas. Por lo tanto, puede concluirse que es la ética de Santo Tomás de Aquino es importante en la universidad, en el sentido de que va a revitalizar en el estudiante, la necesidad de entender el *ethos* del mundo estudiantil y sus transformaciones a lo largo de los siglos, como también y principalmente, analizar la naturaleza moral del hombre a la manera en que concibió Santo Tomás de Aquino.

BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles (1979). *Metafísica. Ética a Nicômaco. Poética*. São Paulo: abril Cultural.
- Boletim Da República (2004). Constituição da República de Moçambique, de 22 de dezembro de 2004. I Série-Nº 51. Imprensa Nacional: Maputo.
- Cenci, Ângelo V., Fávero, Altair A., Trombetta, Gerson L. (2014). *Universidade, filosofia e cultura*. Passo Fundos: Editora UPF.
- Cunha, D'Orey da, Pedro (1996). *Ética e Educação*. Lisboa: Universidade Católica Editora.
- Fávero, Altair A., Tonieto, Carina y Ody, Leandro C. (org.) (2015). *Docência Universitária. Pressupostos teóricos e perspectivas didáticas*. Campinas, SP: Mercado de letras. URL: <https://www.mercado-de-letras.com.br/resumos/pdf-05-10-15-1-54-41.pdf>
- Freile, Guillermo (1975). *Historia de la filosofía II: filosofía judía y musulmana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos: 1975.
- Morais, Danilo Xavier de; Congiunti, Lorella; Matos, Rodrigo Gabriel (2014). *Estudos de Temas Tomistas: Tomás de Aquino (1225-1274)*. Maringá-Pará: Editora vivens.
- Padovani, Umberto e Castagnola, Luís (1981). *História da Filosofia*. São Paulo: Melhoramentos.
- Reale, G; Antiseri, D. (2005) *História da Filosofia: Patrística e Escolástica*. São Paulo: Edições Paulinas.
- Reale, G; Antiseri, D. (2007) *História da Filosofia: Filosofia Pagã Antiga*. São Paulo: Edições Paulinas.
- Tomás De Aquino (2005). *Suma teológica*. São Paulo: Loyola.
- Torrell, Jean-Pierre (2008). *Santo Tomás de Aquino: mestre espiritual*. São Paulo: Loyola.
- Turienzo, Saturnino A. (2002). "La Edad Media". En Champs, Victória (ed.). *Historia de la ética: 1. De los griegos al Renacimiento*. Barcelona: Crítica.